

LUISA MERCEDES LEVINSON
OBRAS COMPLETAS
VOL. I

Para este artista
extraordinario.

Monje avaro.

Ernest era adu
y mejorador de
la alma? o

expresiones
profundas

Afectos

~~Luisa Mercedes~~

1984!

Feinhardt



Anticipos de libros

Obra completa de Luisa Mercedes Levinson

Se reúnen en este volumen tres novelas de la escritora: "A la sombra del búho", "La isla de los organilleros" y "La casa de los Felipes". Claude Couffon dijo de la novelista: "La imaginación de L. M. L. es una dimensión incomparable que unida al humor y la ironía permite recorrer los meandros más hondos del misterio humano".

Prólogo (Fragmento)

Para aproximarse a la obra que conforma este volumen es necesario introducirse en el mundo, el universo ficticio de Luisa Mercedes Levinson.

Dije universo ficticio, y por eso mismo que es universo más real, más real que eso que tenemos habitualmente por realidad. Lo que llamamos pomposamente realidad. Porque en ese universo ficticio de las obras, de las novelas y de los cuentos de Luisa Mercedes Levinson advertimos verdades supremas, verdades absolutas, de esas que no necesitan demostración, esas verdades contra las cuales se estrellan los argumentos de la razón y de la lógica. Porque ingresar en el mundo de Luisa Mercedes Levinson no es tarea fácil, requiere una especie de despojamiento purificador, un desnudarse de trabas, de corazas, de prevenciones. Significa una entrega al milagro, una disponibilidad al asombro sobre todo, que nos depara siempre la creación artística, pero, en este caso particular, más, sobre todo cuando es espontánea, cuando todavía no se ha contaminado de retórica. Y esto no le ha sucedido en ningún momento a Luisa Mercedes Levinson a lo largo de tantos libros. Nunca es retórica, siempre es nueva. Introducirse en el mundo de Luisa Mercedes Levinson implica percibir armonías ocultas tras discordancias de lo cotidiano. Es admitir la dimensión fantástica que está siempre acechando en la cotidianeidad, entre las tres dimensiones, ahora parece que aparece una cuarta, del mundo físico, las obras de Luisa Mercedes Levinson ofrecen una dimensión agazapada, agazapada pero

que está allí en cualquier rincón de la existencia, en cualquier recodo de la existencia. Es situarnos en sus obras en un espacio, pero en un espacio no extenso, en un tiempo, pero en un tiempo no medible con las escalas establecidas. Un tiempo en que lo transitorio, lo fugaz y lo eterno se compenetran en cierto modo.

El mundo de Luisa Mercedes Levinson es un mundo místico y al mismo tiempo sensual, es un mundo paradisiaco con algo también de diabólico, es un mundo inocente y también turbador, porque, como sabemos, nada es más turbador que la inocencia. Es un mundo a veces brutal, y también visionario.

Los cuentos y novelas de Luisa Mercedes Levinson parecen escritos a veces en estado de trance, en estado de posesión por un numen, como decían los antiguos, por aquellos númenes invocados por los poetas clásicos, aquellos númenes que provocaban aquello que Platón llamaba la divina locura, y que Platón afirmaba que allí en esa divina locura estaba la raíz de la creación artística. Es como si esos númenes dictaran las palabras en que toda obra literaria consiste. Tal es la impresión de una primera lectura, por eso yo quisiera evocar, al pasar, sólo algunas obras anteriores de Luisa Mercedes Levinson, que produjeron en mí, al releerlas, el mismo asombro y el mismo deslumbramiento, cosa que me pasa con muy raras obras, que lei hace bastante tiempo.

En muchos autores, cuando son importantes, cuando son relevantes, se despliega de entrada un abanico de sus temas, sobre el que luego irán deli-



Luisa Mercedes Levinson

neando las distintas situaciones, los conflictos, los personajes que irán jalando su obra total. Es como la abertura de las óperas de Wagner, en las que se insinúan todos los temas que luego constituirán su mitología personal. Y algo de eso acontece con la obra de Luisa Mercedes Levinson. He releído, no hace mucho, después de un largo lapso, la primera novela, "La casa de los Felipes", que había leído hace bastante tiempo como digo con la actitud de ingenuo asombro, esa actitud que nunca deberíamos perder, pero que los años de crítico literario y de profesor han infelizmente mitigado, pero al releerla ahora me he encontrado sor-

presivamente con una obra distinta. Mantiene, eso sí, toda su lozania, todo su vigor, pero entre aquella primera lectura y la actual se interponen, y no en vano, las obras y el prestigio de su creadora acumulado durante todo este lapso. Y están también los cambios en nosotros, nosotros tampoco somos los mismos. Los cambios que nuestra experiencia literaria y nuestra experiencia vital han ido acumulando en ese lapso. Un crítico francés, Charles Dubois, ha definido la lectura como el lugar en que dos almas se encuentran, indudablemente esas almas nunca son las mismas, aunque sean las mismas personas desde el punto de vista de la identidad personal y civil. Somos diferentes, es decir, ése es el acto mágico de la lectura, cuando volvemos a leer un libro, el libro no es el mismo, pero tampoco nosotros, entonces es posible siempre que esa magia se vaya reiterando; pero naturalmente eso se da únicamente en obras privilegiadas.

Esta novela primigenia, recordémosla al pasar, representa la caída y la disgregación de una familia, de una casta familiar poderosa, la "Casa de los Felipes", cuya altivez, cuya soberbia encerraba un estigma corrosivo. Pero Luisa Mercedes Levinson ha atinado a captar esta situación en profundidad, y a expresarla con una destreza que realiza su sugestión. Esta convergencia de tantos logros es lo que caracteriza, lo que distingue a los genuinos artistas, que por eso, por ser artistas, poseen además dotes de taumaturgos, de hechiceros del lenguaje literario.

Tal es la condición requerida para infundir vida a tan rica materia nove-

lesca como hay en esa primera novela de Luisa Mercedes Levinson, que en otras manos menos diestras, menos hábiles, hubiera desembocado en la truculencia o se hubiese extinguido quizás como un fugaz resplandor. Ni una ni otra cosa suceden aquí. Los personajes siguen manteniendo todo su vigor. Al leerlo he vuelto a sentir presente con toda su fuerza y su relieve a Felipe del Villar, a sus mujeres, a sus hijos, a la implacable María Felipa, cuya frustrada entrega amorosa arde en su cuerpo y en su alma como una irrefragable llaga; a Sheyla, la carcomida por el resentimiento; el ambiguo Felipe, víctima de sus torturantes obsesiones, y en la vida otorgada a esos seres es dado resaltar esa dualidad, ese desdoblamiento de Luisa Mercedes Levinson que ha sido señalado pero no con bastante relieve, creo, por muchas obras críticas a ella dedicadas. Entre su intuición poderosa y un tanto mágica y su aptitud artística para convertir después esa intuición en una obra de arte: es decir, transfigurar la vida en arte.

"La Casa de los Felipes" apuntaba y apunta, porque los libros no tienen fecha, a abismos insondables del ser humano. En el transcurrir de sus criaturas se han borrado las fronteras, y estoy hablando de muchas obras de Luisa Mercedes Levinson con estas palabras, entre sueño y vigilia, entre lucidez y delirio, entre obsesión y memoria fiel, pero contado, eso sí, con una deliberada coherencia, porque nada en ellos es superfluo, y nada es trunco...

Delfín Leocadio Garasa

(Publicará Corregidor)